

25 AÑOS

MANTENIENDO VIVA NUESTRA HISTORIA



Así lo hemos vivido

Parece que fue ayer y ya han pasado 25 años desde que un grupo de osejanos nos juntamos con el deseo de crear una asociación cultural para nuestro pequeño pueblo. La idea se materializó en la asociación Cultural "El Jaraiz" tomando el nombre de uno de los términos de nuestra localidad.

De este primer grupo, algunas personas nos han dejado definitivamente y no podemos olvidarnos en este momento de Carmelo y Josefina, que fueron dos grandes motores del proyecto y trabajaron en él hasta que les fallaron las fuerzas. Otras personas lo han abandonado por motivos diversos y otras se han incorporado a él. A todos los que en algún momento habéis formado parte del proyecto: Muchas gracias!!.

Casi desde el principio y aunque nunca ha formado parte del consejo de redacción ha colaborado muy activamente Miguel Ángel Pérez Gil que durante años ha difundido las vivencias de los más mayores a través de su sección: "La Gayata"; En este momento ha decidido jubilarse, pasándole los "trastos" a su hijo Francho Pérez Sirvent que ya colaboraba pasando a aragonés la editorial y que va a continuar con La Gayata desde este mismo número. Muchísimas gracias Miguel Ángel por tu estupendo trabajo, tu dedicación y tu desinteresada colaboración durante tantos años. Bienvenido Francho, te recibimos con los brazos abiertos!!

Desde el principio tuvimos claro que el objetivo central de nuestro esfuerzo iba a ser sacar adelante una publicación que saliese coincidiendo con las dos fiestas de nuestro pueblo y así nos pusimos a ello. Comenzamos con una modestísima publicación en blanco y negro que ha ido creciendo y mejorando con el tiempo en lo que a la forma se refiere, aunque siempre ha nacido con la misma ilusión. A la par que la revista a lo largo de estos años hemos llevado a cabo otras iniciativas: Obras de teatro, siempre en colaboración con el Teatro de Robres, con el que algunas personas del pueblo están unidas por lazos de familia o amistad y que siempre nos han deleitado con magistrales interpretaciones con una gran generosidad; Exposiciones de artistas de la localidad o ligados a ella; Concursos de fotografía; Jornadas de astronomía; Talleres de botánica; Recorridos botánicos; Vermú popular; Conciertos; Restauración de elementos de patrimonio artístico...



EL JARAIZ

PERIÓDICO LOCAL
DE OSEJA

AÑO 1 • N.º 1

Agosto 1996



Pero, sin duda, el elemento central ha sido siempre la revista que se ha sostenido básicamente gracias a las cuotas de los suscriptores, rara es la casa en la que no entra al menos una revista. También de los beneficios que genera la venta de lotería de Navidad y con alguna pequeña subvención de organismos oficiales como la Comarca o la DPZ. Pero, como decía al principio el valor principal sois los suscriptores que pagáis la cuota cada año. Muchas gracias!!

La revista ha intentado dar cabida a que los diferentes alcaldes que han pasado en estos 25 años hayan tenido un instrumento para comentar sus proyectos y actuaciones y para comunicarse con los vecinos; También nuestros párrocos han tenido su altavoz en la sección "Desde la parroquia".

Junto a estas secciones otras han sido fijas en algún momento de nuestra trayectoria: La Editorial, La Gayata, El menú de la abuela, Crucioseja, Nacimientos y decesos, Sabías qué, Recuerdos del ayer, Fiestas de San Blas y San Roque y desde hace muy poco "La Cadiera" un espacio para que los más jóvenes colaboren.

Hace ya muchos años nos marcamos como objetivo que muchas tradiciones, costumbres, modos de vida, recuerdos, fotografías...de nuestros ancestros no se perdieran con la desaparición de las personas más mayores y eso constituye nuestra línea de trabajo. A partir de las informaciones recogidas por transmisión oral hemos tratado muchísimos temas: Flora y fauna, arquitectura popular, análisis de registros parroquiales, los mayos, los primeros pobladores, el vino y las bodegas, las eras, la matacía y el mondongo, el ajuar, la vestimenta tradicional, las etapas de la vida, la tradición religiosa, las calles, los términos, el riego, las fuentes y manantiales, la escuela, la gastronomía... Sin olvidarnos de informar de aspectos más sociales: La romería a la Virgen de la Sierra, la ofrenda, las fiestas, homenaje a los mayores, informaciones varias, textos poéticos y literarios, despedidas a los que se han ido... Todo ello reforzado con documentos gráficos que para nosotros son un tesoro, en especial "Los Recuerdos del ayer", una sección que ha rescatado fotos familiares que todos guardamos con gran cariño.

Todo ello no habría sido posible sin la colaboración de personas que: Nos han transmitido sus conocimientos y experiencias de forma oral, que han querido compartir con todos sus textos escritos, que nos han ofrecido su fotografías y aquí resaltar que hasta fotógrafos profesionales nos han ayudado de forma totalmente desinteresada, ...Podemos decir con orgullo que más de un centenar de colaboradores nos ha ofrecido su trabajo desinteresado a lo largo de estos años . A todos ellos , gracias!! Anualmente también se ha realizado un calendario que se entrega con el número de febrero que es una muestra de rincones de nuestro pueblo que hemos elegido por su belleza o su valor sentimental y que cada año se instalan en nuestras casas.

Ninguno de los que estamos en el consejo de redacción somos expertos en comunicación, nuestro proyecto sale adelante con la ilusión, las ganas y el trabajo y los aspectos técnicos se solucionan con el trabajo de maquetadores, en la actualidad la maquetadora es Begoña Vidal, mujer de José Ramón y de una imprenta profesional. Somos conscientes de que ha habido fallos, olvidos, y aspectos mejorables que siempre hemos intentado abordar con la humildad de intentar pedir perdón si alguien se ha sentido molesto; aunque, podéis estar seguros, de que nunca ha habido intencionalidad alguna en molestar a nadie.

En este número nos hemos tomado la licencia de elegir, de entre todos los temas, artículos, fotografías de estos años nuestros favoritos,

que queremos compartir con todos y os invitamos a que repaséis los números y hagáis mentalmente lo mismo.

Esperamos que la revista se siga manteniendo, como mínimo, otros 25 años más. Deseamos que en esta época tan digitalizada, presurosa y cargada de informaciones ,la revista nos proporcione el inmenso placer que supone la lectura y el roce del papel. No hay mejor recompensa que ir a una casa y encontrarnos la revista encima de la mesa o ver a alguien pasando sus páginas.

Por último nuestro deseo de que sigáis colaborando y de que los más jóvenes nos "jubilen" y continúen este hermoso proyecto .

Debido a la situación sanitaria la celebración del 25 aniversario se va a limitar a un sencillo acto que se realizará, al aire libre, el día 16 de agosto a las 19:30 en la plaza del pueblo y en el que haremos entrega de un llavero que hemos realizado para conmemorar el aniversario y que se dará con cada revista.

MUCHAS GRACIAS Y LARGA VIDA AL JARAIZ!!

M^a ÁNGELES PÉREZ.



El Jaraiz
Periódico local de Oseja
Publicación semestral • N.º 51 • Agosto 2021

25 AÑOS
MANTENIENDO VIVA
NUESTRA HISTORIA



Fernando Rojo

El pueblo son los muros de piedras que cercan los huertos de la interminable cuesta que anticipa su caserío compacto; el saludo constante de bienvenida de sus gentes; el paso lento de los que vuelven de las bodegas tras una tarde de tragos de vaso pequeño; el olor a carne a la brasa en las dulces noches veraniegas orquestadas por el fluir del agua de la Fuente de Los tres caños; el griterío de los niños que juegan libres y sin descanso en la Plaza; los paseos sosegados al caer la tarde camino del Cementerio; el firmamento inmenso e inabarcable con sus infinitas lucecitas ti-

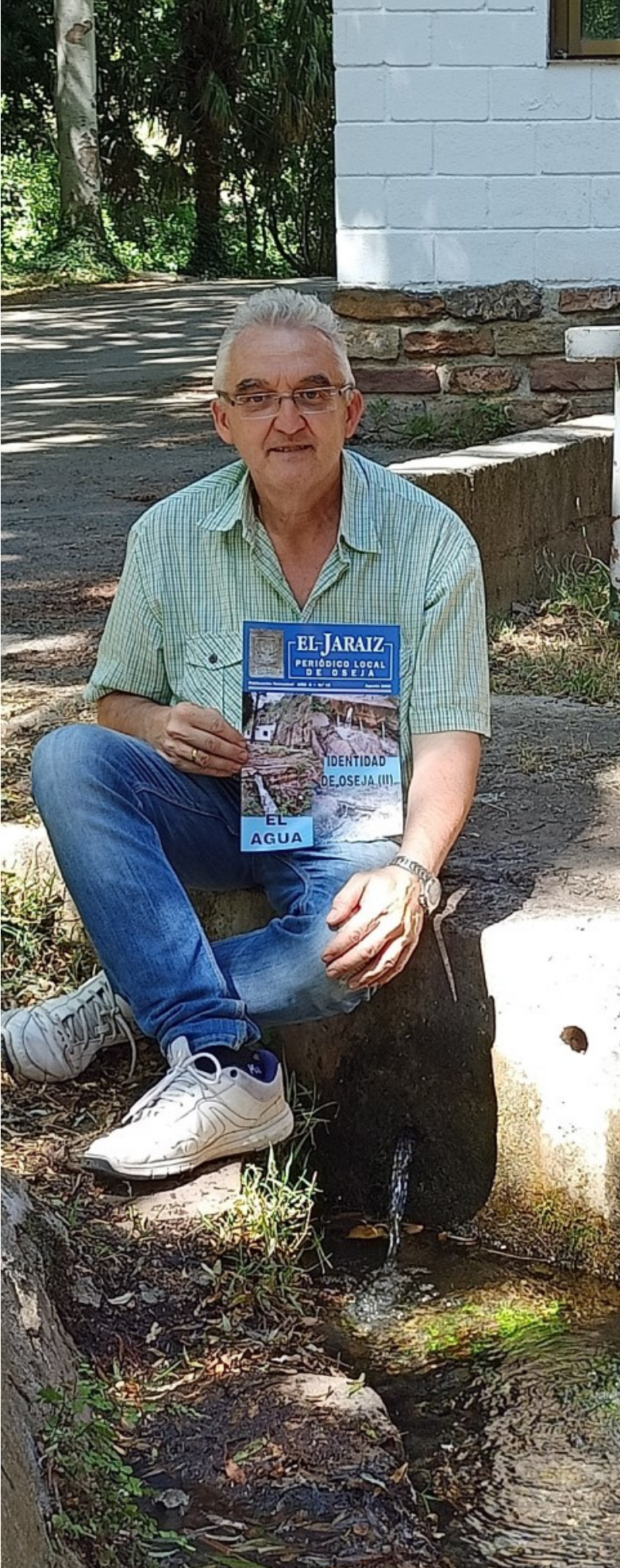
tilantes; y el agua, sobre todo el agua. Ésta discurre, cantarina, por múltiples pequeñas acequias. El riego es quizás la seña de identidad más notable de Oseja, de esa Oseja que poco a poco está desapareciendo. Ya no suenan las voces de los madrugadores regantes que se paraban en cualquier esquina; ya no se oyen las quejas y lamentos de quienes se sentían perdedores en los combates en torno al riego, esa faena que no se podía "quitar ni aunque hubiera agua del cielo". Pero todo llega a su fin y las acequias desaparecerán, poco a poco, sin que nadie las rompa, por el desuso, por la desidia. Eso opina uno de los más

viejos del lugar. ¡Qué pena!

El Jaraiz ha pretendido a lo largo de 25 años evitar del olvido unas formas de vida que se nos van. Fijar en la memoria y que no se pierda un sentir tan diferente a lo que nosotros somos en el año 2021, pero que de alguna forma nos explica lo que somos en lo más profundo. Los números 14 y 15 del año 2003 con el título EL AGUA, Identidad de Oseja han contribuido sin duda a ello.

Fernando Rojo.

IDENTIDAD DE OSEJA (I Y II).
EL AGUA.



Javier Pérez

He elegido el monográfico sobre el agua porque es un elemento necesario para la vida y elemento importante para que desde la antigüedad fuese un elemento básico para elegir el emplazamiento de un asentamiento humano . Ello hizo que dedicamos un número doble en el que incluimos un mapa con las fuentes conocidas. En un pueblo tan pequeño es de destacar la gran cantidad de fuentes y manantiales que tenemos censadas. Hay 17 fuentes conocidas , aunque algunas de ellas en la actualidad se han echado a perder por su falta de uso y de limpieza y mantenimiento. El mantenimiento es importante ya que por ser fuentes que tienen bajo caudal ; Por ejemplo, la fuente de " L´ Usilla" que se encuentra muy cerca del pueblo y que se usaba para coger agua para uso doméstico . Actualmente el camino se encuentra en condiciones muy malas desde su misma salida en el pueblo, ya que la maleza y los desniveles lo hacen impracticable.

En los años en los que las lluvias eran más abundantes surgían pequeños manantiales que nuestros antepasados tenían muy limpios y que incluso tapaban con losas con la doble intención de mantener la frescura del agua y también para evitar el acceso de los animales a los mismos.

Otro lugar muy cercano al pueblo y con caudal abundante de agua y vegetación es la canal de madera del " San Antonio", era un simple tronco hueco que recogía el agua del barranco para llevar el riego al "Cascajal".

Recuerdo que en mi infancia muchas tardes íbamos allí a merendar en las tardes de verano y a jugar a hacer carreras de barcos con latas vacías de sardinas que se convertían en improvisados barcos.

Es una pena que muchas de esas fuentes se hayan perdido por unas causas u otras. Ojalá pudiésemos recuperarlas y acondicionarse para volver a disfrutar de sus aguas y de esos parajes que nos han brindado maravillosos momentos de infancia.

Javier Pérez López

**IDENTIDAD DE OSEJA (I)
NÚMERO 14. ENERO 2003**



Palmira Argota

Son muchos los números del periódico local de Oseja El Jaraiz publicados en estos 25 años de su andadura, de todos ellos y como enamorada de Oseja y de un osejano, me decanto por el artículo "La vida por los rincones"; de la revista RINCONES CON HISTORIA.

Este artículo nos invita y nos da la libertad a cada uno, una o uno de poner una historia personal vivida en cualquier rincón, calle, paraje.... De nuestro querido pueblo. Son tantas las experiencias que llenan mis recuerdos de las distintas épocas vividas y que siguen en mi memoria con mayor o menor intensidad.

Unos rincones como los ya mencionados en el artículo publicado y otros como por ejemplo: El Cosero, que por desgracia ya ha desaparecido, donde íbamos algunas a lavar algo de ropa o lavarnos la cabeza con Mistol, que por cierto quedaba un pelo genial. El lavadero de La Balsa, donde ocasionalmente íbamos a fregar algún cacharro para ser espectadoras de como lavaban y fregaban las abuelas con hierbas y arena mientras conversaban entre ellas de los "temas de actualidad". El Esbarizaculos en las nogueras del pasillo, camino de los cerezos de D. Ángel, donde pasábamos las horas deslizándonos por los lastones como si fuera un tobogán.

Las antiguas escuelas, la de chicas y la de chicos (antes no había chiques), el cuarto del serrín, la casa del cura, también tienen sus historias pues fueron peñas de mi generación y la primera de todas fue la caseta del coche a donde íbamos con el radiocassette de pilas para poder oír música y bailar.

La plaza Mayor del pueblo punto de reunión donde se iba acudiendo sin cita previa, con su barandilla de cemento y sus ojos que cuando llovía saltaba el agua cual cascada, y las entrañables lastras donde nos sentábamos a la sombra de la casa del tío José "el Pata". Las Callejas, con su empedrado que desafortunadamente ya no se puede ver y que las culminaban con el banco de la casa del abuelo Emeterio, en el cual la gente mayor se sentaba para charlar y recuperar un poco el aliento cuando subían con los pozales llenos de hortalizas de sus huertos o venían de regar.

El puente de San Antonio espectador de nuestras obras de arte con arcilla y el puente de la Provela con su murete donde cascábamos las almendras que afanábamos en los almendros de los alrededores. Los paseos por el camino del cementerio cogiendo moras si las había y al llegar el recorrido que se hacía entre los nichos intentando adivinar de quien eran familia los finados. Lamentablemente, aunque sea ley de vida, a día de hoy hay una gran mayoría de caras conocidas en las lapidas.

Uno de mis lugares preferidos es el "Collao", donde empezaba y terminaba todo hasta el siguiente viaje, desde este paraje tenía la primera imagen del pueblo y su cementerio a la llegada y la última cuando me iba. Los años van pasando, sigo subiendo al pueblo y la emoción que siento al dar la curva del "Collao" sigue siendo la misma que entonces al ver OSEJA.

PALMIRA ARGOTA PEREZ (PAY)

**"LA VIDA POR LOS RINCONES"
Nº 42 "RINCONES CON HISTORIAS":
FEBRERO 2017.**



Gloria Pérez

LA EXTINCIÓN DE UN MODO DE VIDA TRADICIONAL

En todos los artículos siempre he sentido una especial sensibilidad por los orígenes de nuestro pueblo y, angustia, por la extinción de un modo de vida tradicional. En mi caso, no puedo resaltar un artículo sobre los demás, sino que es la suma de varios de ellos los que me transmiten la cultura de nuestro pueblo.

En cuanto a los primeros pobladores, la altura y el duro clima que soportaron las gentes del Bronce Final a los celtíberos, en Peña la Muela, condiciona la práctica de una agricultura cerealista y una ganadería que dio lugar a una cabra autóctona, la moncaína-. Basaron su economía en la metalúrgica del hierro cimentada en la fabricación de aperos y de armas.

Los bereberes, llegados desde el atlas de Marruecos levantaron los huertos en "Las Callejas" e introdujeron nuevos cultivos. Canali-

zaron con "acequias" los manantiales de agua, y curtieron las pieles con el zumaque. La toponimia de nuestras calles: "Barrio Curto" " Jorjilla" "Zadatorre", "Zadarrincón" o "Jaraiz", muestra el legado bereber.

A lo largo de los años he recogido la tradición oral a través de grabaciones y entrevistas a hombres y mujeres que dejaron su huella en este modo de vida rural: maestros que enseñaron su sabiduría a largas generaciones de niños; alguaciles que desarrollaron su labor en el pueblo; alcaldes que sufrieron represión durante la guerra civil; pastores con un conocimiento envidiable de los animales y plantas tenían habilidad para tratar la piel, tallar la madera y con la leche ordeñada de las cabras, las mujeres fabricaban queso de cabra; cantareros que con el barro, elaboraron hermosas tinajas y cántaros; tratantes, que se desplazaban a las ferias de los pueblos a vender y comprar animales; arrieros que andaban más de 40 km diarios para vender sus productos; el bastero que elaboraba el aparejo de Las caballería sobre el que se colocaba la carga; el guarnecedor que fabricaba albardones y colleras; matarifes que proveían de carne, chorizos y jamones de cerdo todo el año; cañiceros que elaboraban cañizos para el cubrimiento de las casas; cesteros que trenzaban cestas con mimbres o los artesanos que tejían fibras vegetales; carboneros que vivían en duras condiciones en el monte, para obtener carbón vegetal; herberos que forjaban a golpe de martillo, el hierro; emigrantes que marcharon de su tierra natal a Suiza y Francia, en busca de un modo de vida mejor. Por último incluyo el artículo dedicado a mi tío Vicente Pérez prototipo del campesino tradicional. Lleno de orgullo por su tierra y la de sus antepasados, se negaba obstinadamente a abandonarla. Infatigable trabajador, lo hizo hasta que cumplió más de 90 años. Sus valiosos testimonios me han impregnado de una inquietud de que se estaban extinguiendo las huellas de un modo de vida rural.

Gloria Pérez García

1 Pérez García Gloria, "Los celtíberos: asentamiento indígena", pág. 16-17. Revista año 5, nº 9 agosto 2000.

2 Pérez Pérez M^o Ángeles, "La Jorjilla, hogar de los bereberes", pág.6. Revista año 5, nº 9 agosto 2000.

3 Oficios perdidos. Revista año 12 nº22, enero 2007.

4 Pérez García Gloria, "Viejos oficios" Revista nº 48, enero 2020.

5 Pérez García Gloria, "La extinción de un modo de vida", pág. 18 Revista nº 45, agosto 2018



Luis Antonio Gracia

MIS RECUERDOS DE "EL JARAIZ"

Revisando nuestros 50 números de El Jaraíz para decidir cual me parecía más interesante, más bonito, más divulgativo, en resumen, más especial, me doy cuenta, como ya suponía, que es misión imposible porque cada uno tiene su encanto. Cuando se intenta hacer una revista, con el trabajo que conlleva y se pone tanta ilusión por parte del consejo de redacción y los colaboradores, con el único fin de poder compartir estos textos y fotos, al fin y al cabo, recuerdos, con todos los vecinos y amigos de Oseja, todos los números tienen algo especial. Cuando lo terminamos y nos llegan las revistas im-

presas, preámbulo del trabajo casi acabado a falta de su distribución. Sentir en los días posteriores la alegría y comentarios de la gente por recibir noticias de Oseja, por verse ellos mismos en las fotos de las fiestas y recordar esos momentos de alegría vividos, por poder ver las fotos en recuerdos del ayer y recordar a todos los vecinos, familiares y amigos que han pasado por Oseja con algunos años menos.

Sera que me estoy haciendo mayor o que soy un poco "antiguo" o nostálgico, no sé, por eso mi elección de los números más emotivos, han sido las 5 primeras revistas, impresas en blanco y negro o a un solo color.

Releyendo el nº1 recordé cuando nos juntamos un grupo de personas, después de comer en la Virgen de la Sierra y promovido por nuestro vecino, amigo y cura, Carmelo, que nos propuso aportar alguna actividad cultural al pueblo con una revista. Realmente siento admiración y satisfacción de como conseguimos juntamos ese grupo de personas, de diferentes edades y lugares, con el nexo de ser nuestro pueblo Oseja, no fuimos un grupo muy numeroso, pero con el objetivo común de poner en marcha el proyecto, lo conseguimos. Cumplir con esta revista 25 años, mejorando año a año, en todos aspectos, más personas colaborando, más artículos, más calidad tanto de contenidos como de impresión, es muy satisfactorio.

Sobre el primer número de la revista en agosto de 1996, quiero recordar que no tuvo título, que participe con un artículo sobre la Virgen de la Sierra y como dato curioso, que solo tuvo 12 páginas.

Para el segundo numero tuvimos mas tiempo y se nota en el contenido, la dedicamos a las fiestas, una de nuestras principales motivaciones en Oseja, con más artículos y más colaboraciones, ya tomaba mas forma el proyecto y crecía el interés de todos en la revista.

En las siguientes revistas, números 3,4,5, además de las secciones fijas y el programa de fiestas, están llenas de artículos sobre lugares más significativos de Oseja, homenajes a nuestros mayores, poesías que con tanta ilusión nos escriben nuestros colaboradores, historias de nuestro querido San Roque, datos estadísticos de Oseja y los resúmenes de lo bien que lo habíamos pasado en las fiestas.

Una mención especial al numero 4, por aparecer las tapas duras y darle mas cache a nuestra revista. También en este número aparece por primera vez, una de las secciones fijas más queridas como es LA GAYATA, donde nuestro compañero Miguel Angel, tan maravillosamente nos consigue transmitir los recuerdo y vivencias de todos nuestros mayores, que tanto nos enriquece leer.

No quiero terminar este recuerdo sobre la historia de nuestra revista, sin mencionar unos de mis artículos- entrevista más divertidos, que tuve la oportunidad de hacer hace unos años con mi amigo Emilio, sobre su coche "el polvero", un bonito día en Casetas, con unas cervezas y muchas risas. Allí donde estés, amigo, se que lo recuerdas y siempre te recordaremos.



M.^a Ángeles Pérez

A lo largo de estos 25 años numerosas han sido las ocasiones en las que hemos hecho referencia a personas que visitaban o se establecían en el pueblo por motivos profesionales: Pintores, colchoneros, secretarios, médicos, practicantes, curas, tratantes de caballerías como el querido Romaldicos de Nigüella, el mítico vendedor ambulante "Vendoligas" o los muchos maestros y maestras que aquí ejercieron su profesión.

La escuela de la época de la postguerra se dividía en dos aulas: Una la de los chicos que tuvieron la suerte de tener poco trasiego de titulares ya que se estableció en el pueblo Don Ángel Lázaro, que echó raíces tras

matrimoniar con la osejana Doña Aurora, siendo durante muchos años el maestro de varias generaciones que lo recuerdan con mucho cariño; La otra escuela, la de las chicas, que con mucha frecuencia cambiaba de titular.

Dedicamos una de las revistas a la escuela, concretamente el número de enero de 2010. En él hicimos referencia a cómo era la escuela de aquella época, de sus últimos alumnos y de maestros y maestras que dejaron un grato recuerdo en las mentes infantiles.

Para mí es un número que recuerdo con especial cariño quizás porque he dedicado mi vida profesional a la docencia, pero el ar-

tículo que más tengo en la memoria es "Muerte de una maestra" que surgió a partir de documentación que encontramos en el Ayuntamiento.

Es una historia triste que se produce en septiembre de 1947, recién empezado el curso. Dicha maestra que ya había estado unos meses en el año 1942, estaba de patrona en casa de Isidoro Andrés. Nada más empezar el curso enfermó repentinamente y falleció el 30 de septiembre a los 50 años. Al no acudir su esposo es el Juez de Paz quien se hace cargo de la organización y los gastos del entierro.

El documento es muy interesante porque a través de él conocemos muchos datos: El importe del sueldo de una maestra; El coste del alojamiento; El importe de los tratamientos médicos y farmacéuticos y quién los realizó; Los gastos y costumbres de los enterramientos de la época: la caja mortuoria, la cera, los derechos parroquiales, la rezadera, el traslado de la caja, las plañideras, la sepultura y el nombre y procedencia de todas las personas que intervinieron.

La historia termina con la comparecencia del hermano de la finada que liquida la deuda y recoge las pertenencias personales de su hermana. Dicha maestra permanece enterrada en nuestro cementerio siendo recordada la ubicación de su tumba por una simple piedra.

La historia además de su evidente interés por reflejar datos curiosos de la vida en esa época me impresionó profundamente al imaginar las duras condiciones de la vida de los maestros y maestras que ejercieron su profesión en unas condiciones laborales muy precarias. Tanto es así que durante muchos años se generalizó el dicho: "Pasa más hambre que un maestro de escuela".

Mi homenaje a todos esos maestros y maestras que me precedieron enseñando las primeras letras a muchos niños y niñas de aquella España rural. También mi bienvenida a una nueva hornada de maestros de nuestro pueblo que han terminado o están a punto de terminar sus estudios. Mi deseo de que sean capaces de mantener la ilusión en el desempeño de su profesión y que contribuyan a la importante tarea de la educación.

M.^a Ángeles Pérez.

**"MUERTE DE UNA MAESTRA"
Nº 28. "LA ESCUELA". ENERO 2010.**



Antonio López

Elegir una revista entre todas las publicadas hasta la fecha se me hace una tarea complicada por no llamarla imposible, pero si he de señalar una, quizás sea la número doce dedicada a la matacía en Oseja la elegida y no es por la gula que me provocan las morcillas, bolas, chorizo, guarreñas, jamones, costillares etc... que también, pues del cerdo me gusta hasta los andares.

Hay otras razones además de esta; una de ellas es su carácter coral, pues varios son los autores de los artículos que conforman este monográfico sobre el cerdo donde plasman recuerdos y vivencias de su niñez y mocedad en el pueblo. Otros puntos que

hacen que este número marque una diferencia con respecto a otros son las noticias que trae y que suponen un cambio no se sabe si para mejor o peor, esto último es algo que cada uno debe valorar según su criterio, tales como la entrada del euro en nuestras vidas y la salida de la peseta, la reforma de la plaza mayor con la desaparición de la barandilla y las lastras donde tantas horas pasábamos de críos, el arreglo de las campanas y su electrificación para poder voltearlas como antiguamente con seguridad y sin esfuerzo o la contraportada con el escrito de José Atares, alcalde de Zaragoza ya fallecido, loando a los osejanos y sus logros en la mejora del pueblo.

Pero el motivo principal para la elección de este número es el sentimental, pues en él se dedica la entrevista de La Gayata a mi padre "el Estebillan el pincho". Quizás este fue su particular canto del cisne, pues fue por entonces cuando la enfermedad del olvido se hizo presente empezando a hacer mella en su memoria y en la proverbial inteligencia de la que hacen gala muchos hombres de pueblo que carecen de formación y estudios.

El oficio de matachín, uno de los varios que ejerció con dedicación y habilidad a lo largo de su vida, me trajeron a la memoria los intensos días de la matacía, fríos de temperatura pues se realizaba en lo mas crudo del invierno para que no se estropeará la carne de los cerdos sacrificados, pero cálidos de emociones, sentimientos y vivencias, ya que eran días de unión, de trabajo duro y solidario pero festivo donde familia y amigos se juntaban para ayudar en la faena de llenar la despensa con una armonía, una entrega y alegría que casi desmentía la dureza de la faena.

Esas imágenes, grabadas en las retinas del niño que fui, permanecen y me acompañarán hasta que la Parca me lleve o el maldito Alzheimer borre mi disco duro.

Antonio López Pérez

**Nº 12. "LA MATACIA EN OSEJA".
ENERO 2002.**



Yolanda Delgado

Soy Yolanda, la tesorera de la Asociación y aunque no he nacido en Oseja, siento mucho cariño por el pueblo y su gente. No suelo escribir artículos, pero como es un número especial, he querido plasmar un pedacito de mí, y expresar uno de los acontecimientos que me han marcado de todas las revistas realizadas a lo largo de estos años.

Como habéis visto a lo largo de los diferentes artículos, se celebra el 25 aniversario. Quien nos lo iba a decir que un verano del 1996 en un pequeño bar empezaría todo esto, un proyecto que con tanta ilusión y cariño se ha llevado a cabo, con el deseo de que Oseja no forme parte de esos pueblos "Olvidados" más que vaciados.

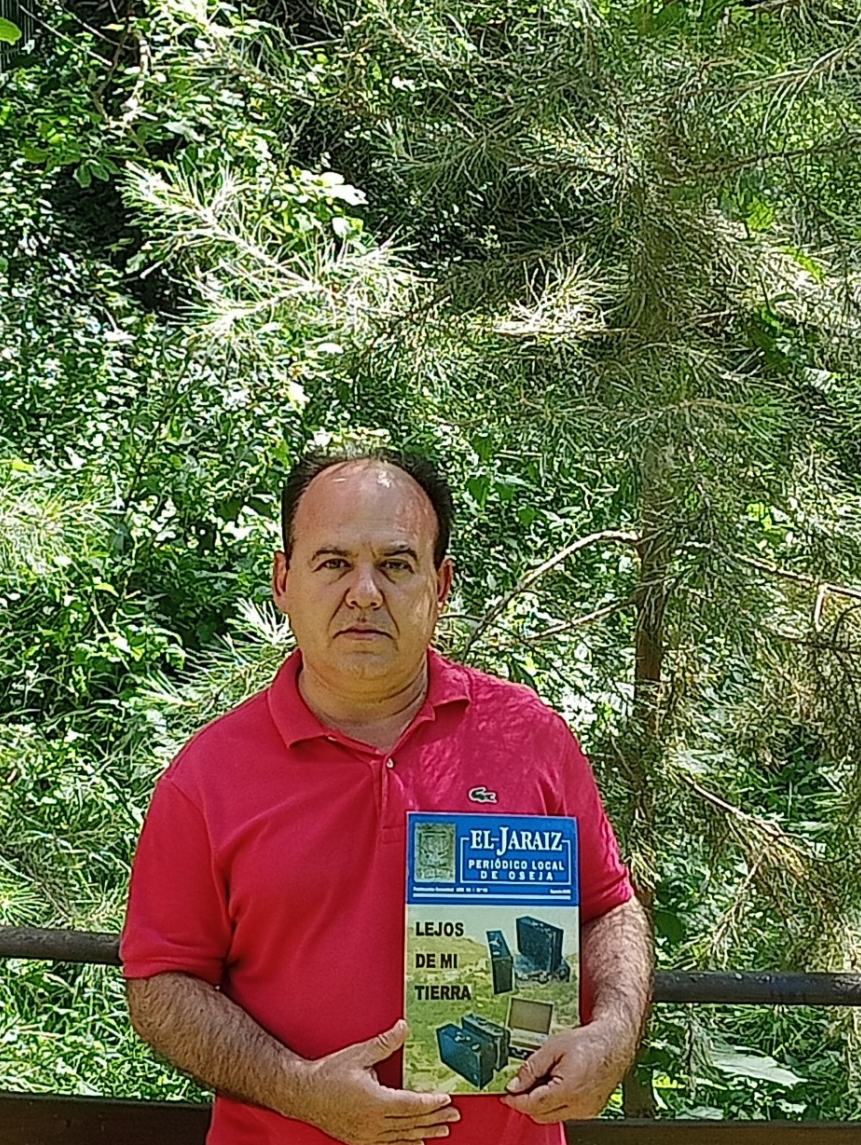
Elegir una revista de todas las realizadas es difícil, cada una de ellas refleja algo diferente. Sin embargo, la revista de la nieve me hizo especial ilusión, me parece algo histórico, que ha pasado a ser algo insignificante, quizás porque ha sido un año marcado por esta pandemia. Gracias a la Filomena, las calles han sido cubiertas con una inmensa capa de nieve y el pueblo se ha pintado de blanco.

Por un día, nos olvidamos de los malos momentos vividos tras el COVID-19, y disfrutamos de algo tan sencillo como es la nieve. Seguro que Antaño, era algo más normal; pero ahora, en esta época realmente es algo histórico e impensable para la mayoría de nosotros. Esperemos que no nos estemos cargando el planeta con el cambio climático y que no afecte en exceso. Tardemos otros cincuenta años en ver una nevada como la ya tan conocida "FILOMENA".

Finalmente, es un orgullo formar parte de esta asociación y poder aportar mi pequeño granito de arena a este gran pueblo. En un pueblo tan pequeño que se pueda realizar este tipo de iniciativas es inconcebible.

Yolanda Delgado de la Villa

**FILOMENA DEJA EN OSEJA
UNA NEVADA HISTÓRICA
NÚMERO 50 FEBRERO 2021**



Javier Lorente

“La esperanza del regreso”

Año 10 y número 19 del Periódico El Jaraiz, bajo el título: “LEJOS DE MI TIERRA”.

Si cuando repaso los números que hemos escrito y los muchos y variados asuntos que hemos tratado, en los 25 años que ahora se cumplen de este periódico, puedo decir que son muchos los temas que me han conmovido, pero ninguno como el de este periódico de agosto del 2005.

Todavía recuerdo los gratos y emotivos momentos que pasé en la bodega con Tomás, para intentar transmitir lo que suponía abandonar un pueblo en busca de mejor fortuna. Situación que por desgra-

cia en aquellos momentos solía repetirse una y otra vez. Ya que, muchas eran las familias que quedaban desgarradas por el dolor y la incertidumbre que suponía el ir hacia lo desconocido, y en muchas ocasiones, casi sin ningún tipo de referencia, hasta que no llegabas a destino.

Desde muy pequeño, las despedidas me han producido una enorme nostalgia. Cuando era niño, hasta los diez años, vivía en el barrio de “La Química”, actualmente barrio de la “Almozara” en el que las vías del tren hacían de frontera con el Barrio de “Las Delicias” y se podría decir que finalizaba la ciudad de Zaragoza. Entonces iniciaron las obras de la autopista del norte y el trajín de los trenes era un ir y venir. Por ello, en mi pensamiento siempre me venía la misma idea, dónde iban esas gentes y si ese viaje que iniciaban era un viaje sin retorno, cosa que me entristecía enormemente.

Recuerdo que cuando pasaba los veranos en Oseja, uno de los días más emocionantes y alegres, eran los viernes por la tarde, cuando entre las sinuosas curvas después de superar la recta del “Collado”, veías venir al autobús de línea, convirtiéndose en todo un acontecimiento y soplo de esperanza, por volver a venir al pueblo, algunos de esos amigos que sólo veías de verano en verano. Todo lo contrario que lo que sucedía los domingos, que solía ser un día triste y de despedida, en algunas ocasiones hasta el siguiente verano o Semana Santa.

Aterrizando de nuevo, en el que podría decir mi número favorito. Y es que el pueblo de Oseja, como se cuenta en este número, quedó casi vacío y con un futuro muy incierto en aquellas décadas de finales de los 60 y primeros de los 70, donde la salida fue masiva, pero por fortuna y a pesar de todas las vicisitudes y avatares que tuvieron que superar, en la mayoría de los casos tuvo un final feliz. Porque regresaron a su lugar de origen, aunque en muchos casos no todo el tiempo que les hubiera gustado estar, al tener que ganarse la vida en otros lugares fuera de Oseja.

Javier Lorente

**REVISTA NÚMERO 19
AGOSTO DE 2005**